

PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN RELACION CON LA GOLONDRINA DOMESTICA.

I.

LA GRANDE GOLONDRINA DE VIENTRE RUBIO DEL SENEGAL (\*).

*Hirundo senegalensis.* L.

Su cola tiene la misma conformacion que la de nuestras golondrinas domésticas. Tiene tambien los mismos colores, aunque diversamente distribuidos; pero es mucho mayor y parece modelada con otras proporciones, de suerte que podria mirarse como especie distinta. La parte superior de su cabeza y cuello, con el dorso y coberteras superiores de las alas, son de un bri-

(\*) Representada en nuestras estampas con el nombre de *golondrina del Senegal de vientre rubio*.

llante negro con visos de acero pulido; las pen-  
nas de las alas y cola negras; el obispillo ru-  
bio, como igualmente toda la parte inferior,  
aunque la tinta de la garganta y coberteras in-  
feriores de las alas es mucho mas débil y casi  
blanca.

Longitud total, diez pulgadas; pico, poco mas  
de nueve líneas, lo mismo que el tarso; dedo y  
uña posterior, mas largos despues del dedo me-  
dio y su uña; vuelo, diez y siete pulgadas nueve  
líneas; cola, cuatro pulgadas y ocho líneas, ahor-  
quillada en treinta líneas, y escede en una pul-  
gada y dos líneas á las alas.

II.

LA GOLONDRINA DE CINTO BLANCO.

*Hirunda fasciata.* L.

ESTA no tiene color rubio en el plumaje, que  
es enteramente negro si quitamos un cinto  
blanco que brilla en el vientre, cortando vi-  
vamente ese campo oscuro. Sus piernas tienen  
algo de blanco; las pennas de la cola son ne-

gras en el lado superior, como lo restante del cuerpo, y pardas en el inferior.

Es muy rara. Encuéntrase en Cayena y en la Guayana en lo interior de las tierras y en las márgenes de los rios. Complácese en revolotear sobre el agua como nuestras golondrinas; pero, lo que no hacen todas estas, colócase ella sobre los árboles arrancados de raiz que se lleva la corriente.

Longitud total, siete pulgadas; pico, negro, de siete líneas como el tarso; cola, dos pulgadas siete líneas y media, ahorquillada en unas veinte y una líneas, y escede á las alas en cuatro líneas y media.

### HIRUNDO RUBRO DEL SENEGAL.

#### III.

### LA GOLONDRINA AMBARINA.

*Hirundo ambrosiaca.* GMEL.

SEBA dice que esta golondrina, lo mismo que las nuestras de riberas, se acerca á la costa cuando el mar está agitado; que algunas veces se las trajeron vivas y muertas, y que despiden tan fuerte olor de ámbar-gris, que bastaria una

sola para perfumar una sala. Esto mueve á conjeturar que se alimentan de insectos y otros animalillos perfumados, y acaso tambien de ámbar-gris. La que ha descrito Brisson vino del Senegal y fue enviada por Adanson; pero segun se ve, encuéntrase tambien alguna vez en Europa.

Todo su plumaje es de un gris pardo, mas subido en la cabeza y en las remeras que en ninguna otra parte; el pico negro, y pardos los pies. Su tamaño es á lo mas del del reyezuelo.

Dudé si uniria esta especie á las golondrinas de riberas, con quienes se conforma en algunos hábitos naturales; pero como el total de estos no nos son conocidos, y tiene además la conformacion de la cola igual á la de nuestra golondrina doméstica, crei deberla unir provisionalmente á las de esta última especie.

Longitud total, seis pulgadas cinco líneas; pico, siete líneas; tarso, tres y media; dedo posterior, es el mas corto; vuelo, cerca de trece pulgadas; cola, unas tres pulgadas y media, ahorquillada, de veinte y una líneas, compuesta de doce pennas, y escede á las alas en mas de cuatro líneas y media.

LA GOLONDRINA DE OBISPILLO  
BLANCO, ó SEA LA GOLONDRINA  
DE VENTANA (1).

*Hirundo urbica*. L.

No sin motivo le daban los antiguos el nombre de salvaje. Podria parecer familiar y casi doméstica si se la comparase con el gran vencejo; pero caerá siempre en salvaje si la ponemos al lado de nuestra golondrina doméstica. Hemos visto en efecto que esta última al encontrar cerradas las chimeneas como en Nantua, contentábase con anidar bajo los aleros de los tejados antes de huir del hombre; cuando aquella, abundando en los alrededores de dicha ciudad, á pesar de encontrar allí ventanas, puer-

(1) En aleman, *kirsch-schwalben*, *mur-schwalben*, *berg-schwalben*, *mar-spyren*, *munster-spyren*, *wysse-spyren*; en inglés, *rock-martinets*, *church-martinets*; en italiano, *rondoni*, *tartari*, nombres que dan igualmente á la golondrina de riberas, vulgarmente *culo blanco de ventana*, *pequeño vencejo*; en Provenza, *rabirolle*, *religieuse*, por su plumaje negro y blanco; en Lorena, *marinero*, *pequeña golondrina*.

tas, cornisamentos, y en una palabra, todas las comodidades para colocar su nido, nunca lo coloca allí, prefiriendo construirle en lo mas alto de las escarpadas rocas que ciñen el lago (1). Acércase al hombre cuando le faltan en otras partes sus conveniencias; pero en igualdad de circunstancias y para elegir su morada, desecha la sombra de una cornisa por la de una roca, un peristilo por una caverna, y en una palabra, la sociedad por un desierto.

Uno de sus nidos que observé en el mes de setiembre y que sacaron de una ventana, estaba en lo exterior compuesto de tierra, de aquella sobre todo que por las mañanas vemos sembrada sobre los cuadros recientemente trabajados de los jardines. Fortalecianle en medio de su espesor tallos de paja, y en su camita anterior gran cantidad de plumas (2). En el polvo

(1) Mr. Guys de Marsella me confirmó este hecho: no debe con todo tomarse al pie de la letra lo que dijeron los antiguos de un dique muy sólido de un estadio de longitud, formado enteramente de estos nidos en el puerto de Heraclea en Egipto; ni tampoco lo del otro dique semejante construido por los mismos pájaros en una isla consagrada á Isis.

(2) Encontré hasta cuatro ó cinco dracmas de estas plumas en un nido que no pesaba en todo mas que trece onzas.

que componia el fondo del nido aparecian una multitud de pequeños y delgadísimos gusanos cubiertos de largos pelos, enroscábanse de mil maneras, agitábanse con vivacidad, y se servian de su boca para rastrear; hormigueaban sobre todo en los parajes donde las plumas se veian como envainadas en las paredes interiores. Encontré tambien pulgas mas gruesas, prolongadas, y menos pardas que las ordinarias, sin embargo de tener igual conformacion: tambien siete ú ocho chinches, á pesar de no haberse jamás encontrado una en la casa. Estas dos especies de insectos encuéntranse indiferentemente en el polvo del nido y en las plumas de las aves que allí anidaban, que eran cinco, los dos padres y tres hijos en estado de volar. Sé de cierto que todos cinco pasaban juntos las noches en el nido. Figuraba este la cuarta parte de un semi-esferoide hueco, prolongado en sus polos, de unas cinco pulgadas y tres líneas de radio, adherente por sus dos superficies laterales al pie y al bastidor de la ventana, y por su ecuador á la faja de la cornisa superior. Veíase su entrada cerca de esta faja de la cornisa, colocada verticalmente; era semi-circular y muy estrecha.

Los mismos nidos sirven muchos años consecutivos probablemente á las mismas parejas: lo que debe entenderse solamente de los que las

golondrinas hacen en las ventanas, por haberse asegurado que los que colocan ellas entre las rocas no sirven mas que una vez, construyéndose cada año otro nuevo. Algunas veces no necesitan para ello mas que cinco ó seis dias, y otras diez ó doce. Llevan el mortero con sus patitas y pequeño pico, y le amasan con solo el pico. Vénse muchas veces una multitud de ellas que trabajan en un mismo nido (1), ya porque gusten de ayudarse mutuamente, ya porque en esta especie no pudiendo tener lugar la union mas que en el nido, todos los machos que busquen una misma hembra trabajen con emulacion en él con la esperanza de un pronto y dulce uso. Hanse visto algunas que trabajaban en destruir el nido con mas ardor que no cuidarán en construirle las demas: ¿seria esta un macho del todo despreciado, quien no esperando nada para sí, buscaba el triste consuelo de turbar ó retardar los goces de los demas? Prescindiendo de ello, estas golondrinas llegan mas ó menos tarde, siguiendo los grados de latitud, á Upsal el 9 de mayo, segun Lineo; á Francia é Inglaterra á

(1) Conté hasta cinco en un mismo nido ó cogidas al rededor: esto sin contar los yentes y vinientes. Quanto mayor es el número, mas pronto se construye el nido.

principios de abril (1), ocho ó diez dias despues de las golondrinas domésticas; quienes, segun Frisch, llevando el vuelo mas bajo encuentran mas temprana y fácilmente sus alimentos. Sorpréndenlas muchas veces los últimos frios, y se las ha visto entonces revolotear al través de espesísima nieve (2). Detiense los primeros

(1) Este invierno (1779) no ha nevado y ha hecho una bellísima primavera, y sin embargo no han llegado estas golondrinas á Borgoña antes del 9 de abril, y á Ginebra antes del 14. Hase dicho que un zapatero de Basilea, habiendo puesto á una golondrina un collar con esta inscripcion:

Peregrina

Golondrina,

¿ En invierno do te vas?

recibió la primavera siguiente y por el mismo correo esta respuesta:

A Atenas,

Casa Antonio:

¿ Saber quieres algo mas?

Lo que en esto hay de probable es que los versos se escribieron en Suiza: en cuanto al hecho, es mas que dudoso, pues sabemos por Belon y Aristóteles que las golondrinas pasan seis meses en la Grecia como en lo restante de Europa, y que van á pasar el invierno en Africa.

(2) Prueba que lo que dice el cara Hoegstroem de Norlandia sobre el presentimiento de temperatura que atribuye á las golondrinas, no es mas conforme

dias de su llegada sobre las aguas y parajes pantanosos. Antes del 15 de abril no las he visto volver á los nidos que tienen en mis ventanas: algunas veces han retardado su llegada hasta primeros de mayo. Colocan su nido en cualquier esposicion, pero con preferencia en las ventanas que miran al campo, sobre todo cuando en él aparecen rios, arroyos ó estanques: constrúyente tal cual vez en las casas, aunque es esto bastante raro y difícil de obtener. Nacen con frecuencia sus pollos desde el 15 de junio. Se ha visto al macho y hembra acariciarse en el borde de un nido no acabado; se picoteaban con débil y espresivo gorgo (1): pero no se les á estas que á la de chimenea, debiendo mirarse, segun dije, por muy dudoso. Hanse visto, dice, en Laponia partir las golondrinas á principios de agosto, abandonando sus pequeñelos en un tiempo caluroso en que nada anunciaba una mudanza de temperatura; pero no tardó esta en llegar, pues el 8 de setiembre ya podia irse en trineo. Otros años, al contrario, retardan mucho su partida á pesar de no ser muy plácido el tiempo, y entonces puede uno asegurar que no está aun cercano el frio.

En todo lo dicho no parece ser el Cura mas que el eco de una voz popular que él no ha cuidado de comprobar, y á la que contradicen observaciones auténticas.

(1) Frisch pretende que los machos de esta espe-

vió unirse, lo que induce á creer que se juntan dentro del nido, donde se oye muy de mañana y aun á veces toda la noche este amoroso gorgo. Su primera cria se compone regularmente de cinco huevos blancos, con un disco menos blanco en el extremo mas grueso; la segunda es de tres ó cuatro; y la tercera, si llegan á ella, de dos ó tres. El macho no se aparta un punto de la hembra mientras ella empolla; vela constantemente por su seguridad y la de los frutos de su union, y lánzase impetuoso sobre las aves que se le acercan demasiado. Cuando han nacido los pollos, macho y hembra les traen frecuentemente de comer, y parecen tomar por ellos gravísimo cuidado. Sobrevienen casos con todo en que al parecer se desmiente este amor paternal. Uno de esos pollos ya en estado de volar, habiendo caido del nido sobre el estante de la ventana, los padres no cuidaron de él ni le socorrieron; pero esto mismo produjo felices resultados, porque el pollo viéndose abandonado si mismo, probó sus recursos, agitóse, batió sus alas, y al cabo de tres cuartos de hora de esfuerzos rompió por último el vuelo. Habiendo quitado de lo alto de una ventana un nido que contenia cuatro pollos recientemente cie cantan mejor que los de la golondrina doméstica; empero á mi ver es todo lo contrario.

nacidos, y habiéndole dejado sobre el estante de la ventana, sus padres, sin embargo de pasar y repasar repetidas veces revoloteando al rededor del lugar de donde se quitó el nido, viéndole por necesidad y oyendo el grito lastimero de sus hijuelos, no se dejaron ver ni se ocuparon de ellos; cuando la hembra de un gorrion, en igual caso y circunstancias, no cesó de traer durante quince dias el cebo á los suyos. Parece que el amor de esas golondrinas á sus hijos depende del local: ello es que aun mucho tiempo despues de haber empezado á volar continúan dándoles el alimento, y esto alguna vez hasta en medio del aire. El todo de esta comida consiste en insectos alados, que zampan volando (1); siéndoles tan propio este modo de cogelos, que al ver á alguno sobre una pared danle rasando un alazo para hacerle volar y cogérle mas á su gusto.

Dícese que los gorriones se apoderan frecuentemente de sus nidos, y esto es muy cierto; pero se añade que ellas vuelven algunas veces en gran número, cierran en un momento la entrada del nido con el mismo mortero con que le cons-

(1) Es la opinion mas general y conforme á la observacion. Mr. Guys me asegura con todo que esas aves buscan los pinares, donde encuentran orugas de que alimentarse.

truyeron, emparedando así á los gorriones, y haciendo de este modo la conquista funestísima á los usurpadores; pero esto no sé si sucedió jamás. Lo que sí puedo decir, que habiéndose los gorriones distintas veces y á mis ojos apoderándose de muchos nidos de golondrinas, estas en verdad volvieron en gran número y repetidas veces en todo el verano, entraron en el nido, riñeron con los gorriones, revolotearon alguna vez durante uno ó dos dias; pero no hicieron la mas leve tentativa para cerrar la entrada del nido, sin embargo de poderlo intentar, pues tenían todos los medios para conseguirlo. Por fin, si se apoderan los gorriones de los nidos de las golondrinas, no es efecto de ninguna antipatía entre las dos especies, como ha querido creerse; sino porque los primeros echan mano de un trabajo que ya encuentran hecho. Ponen en estos nidos por encontrarlos mas cómodos; y harían su cria en cualquier otro nido, y mas diré, en cualquier otro agujero.

Aunque estas golondrinas sean algo mas salvajes que las de chimenea, y aunque un filósofo haya creído que sus pollos eran absolutamente indomesticables, es con todo cierto que se domestican fácilmente. Se les dará el alimento de que mas gustan y el mas análogo á su naturaleza, como las moscas y mariposas, debiéndose-

les dar con frecuencia (1): fuerza es sobre todo no exasperar su amor por la libertad, comun sentimiento á todos los animales, pero que en ninguno es mas fuerte y asombradizo que en el género alado (2). Hase visto una de estas golondrinas domesticada que tomara singularísimo cariño por el sugeto que la educara: dias enteros se la vía sobre sus rodillas, y cuando volvía á verle despues de algunas horas de ausencia, recibíale con pequeños gritos de júbilo, batir de alas, y toda la espresion del sentimiento. Empe-

(1) Pretenden algunos autores que ellas no pueden absolutamente vivir de materias vegetales; pero no debe creerse que las sean estas un veneno. En los alimentos de una golondrina domesticada de que hablaré luego, entraba el pan; y lo mas singular aun, hanse visto niños alimentar pequeñas golondrinas de ventana con solo el estiércol que caía de un nido de golondrinas de la misma especie: durante diez dias vivieron de este modo, y segun visos hubieran vivido mas, si no se hubiese interrumpido el experimento por una madre que tenía en mas el gusto por la limpieza que por los conocimientos.

(2) Frecuentemente he tenido el gusto, dice Rousseau, de verlas en una sala con las ventanas cerradas mantenerse tranquilas, gorgear, jugar y loquear, esperando que yo las abriese, bien seguras que no tardaria en hacerlo. Levantábame en efecto para ello todos los dias á las cuatro de la mañana.

zaba ya á tomar el alimento de las manos de su amo, y hubiérase segun visos completado su educacion si no hubiese huido. Aun no huyó muy lejos, sea que ya le fuese necesaria la íntima sociedad del hombre, ó que un animal estragado ó ablandado por la vida doméstica no sea nunca mas capaz de gozar la libertad: ello es que se dió á un niño, y que poco despues pereció bajo las garras de un gato. El vizconde de Querhoent me asegura haber del mismo modo educado durante muchos meses pequeñas golondrinas cogidas en el nido; pero añade que jamás pudo alcanzar el que comiesen solas, y que perecieron siempre en el ínterin que quedaban abandonadas á sí mismas. Cuando queria caminar aquella de que hablé poco ha, haciao sin nada de gracia, á causa de sus pies cortos. Por esto las de esta especie descansan rara vez fuera de sus nidos, y solo al precisarlas la necesidad: posan, por ejemplo, en las orillas cuando tratan de amontonar tierra húmeda para construir su nido; en las cañas, para pasar las noches á fines del verano cuando por la tercera cria se aumentaron demasiado para poder estar todas en el nido (1); ó por fin sobre las cubiertas y cables

(1) A fines del verano se las ve por las tardes revolotear en gran número sobre las aguas hasta bien entrada la noche: probablemente con este objeto se

de las naves, cuando quieren reunirse para la partida. Hebert tenia en Bria una casa que todos los años escogian ellas para su reunion general: era numerosísima la asamblea, no solo por serlo ya la especie, haciendo continuamente cada par dos ó tres crias, si que tambien por aumentarla muchas veces las golondrinas de ribera y algunas de las domésticas. En esta circunstancia despiden un grito particular que parece ser el de reunion. Hase observado que poco tiempo antes de su partida se ejercitaban á remontarse hasta las nubes, pareciendo prepararse para viajar por las regiones superiores; lo que se conforma con otras observaciones de que hablé en el artículo precedente, esplanando al mismo tiempo la causa porque rara vez se las ve parar por los aires mientras viajan. Hanse esparcido mucho por el antiguo continente: con todo, asegura Aldrovando que jamás las ha visto en Italia, con especialidad en los alrededores de Bolonia. Se las coge por otoño en Alsacia con los estorninos, dice Herman, dejando caer al anochecer una red tendida sobre una laguna llena de juncos, y ahogando la mañana siguiente reunen todos los dias una ó dos horas antes de ponerse el sol. Añádase á esto el que en las ciudades se ven muchas menos por las tardes que en lo restante del dia.



á las aves que se cogieron debajo. Comprendese fácilmente que las golondrinas así ahogadas habrán alguna vez vuelto á la vida; y que ese hecho tan sencillo ú otro del mismo género daría márgen á la fábula de su anual inmersión y emersión.

Esta especie ocupa al parecer un lugar medio entre la doméstica y el gran vencejo; tiene algo del gorgojo y familiaridad de aquella, construye su nido casi como ella, y sus dedos se ven respectivamente compuestos de las mismas falanges; de este tiene los pies calzados y el dedo posterior dispuesto á volverse hácia delante, vuela como él en tiempo de fuertes lluvias uniéndose entonces á bandadas mas numerosas, arriamase con él á las paredes, rara vez se le ve en el suelo, y cuando esto sucede, mas parece arastrar que caminar. Tiene tambien la abertura del pico mas ancha que la golondrina doméstica: por lo menos así lo parece, porque su pico se ensancha de golpe á la altura de las ventanas de la nariz, donde sus bordes forman á cada lado un ángulo saliente. En fin, aunque tenga mayor masa parece menos gruesa, por tener menos pobladas las plumas y sobre todo las coberteras inferiores de la cola. El peso medio de las que observé fue constantemente de tres á cuatro dracmas.

El obispillo, garganta y la parte inferior del cuerpo son de bello color blanco; la costilla de las coberteras de la cola, parda; la parte superior de la cabeza y cuello, el dorso y lo que se deja ver de las plumas y de las grandes coberteras superiores de la cola, de un negro lustroso con visos azules; las plumas de la cabeza y dorso, cenicientas en la base y blancas en la parte media; las pennas de las alas, pardas con visos verdosos en los bordes; las tres últimas mas cercanas al cuerpo tienen el extremo blanco; los pies, cubiertos hasta las uñas de plumon blanco; pico negro, y pies gris-pardos. El negro es menos declarado en las hembras, su blanco es menos puro, y aun el del obispillo se ve variegado de pardo. Los jóvenes tienen parda la cabeza y una tinta del mismo color debajo del cuello; los visos de la parte superior del cuerpo son de un azul menos subido, y hasta son verdosos en ciertos días; y lo mas notable, el color de las remeras es mas subido. Parece que el individuo descrito por Brisson era joven. Estos tienen en la cola un frecuente movimiento hácia arriba; y el nacimiento de la garganta carece de plumas.

Longitud total, seis pulgadas cinco líneas; pico, siete líneas, el interior de un rojo pálido en el fondo; y negruzco cerca de la punta; ventanas

de la nariz, redondeadas y descubiertas; lengua, hendida y algo negruzca hácia su remate; tarso, seis líneas y media, con plumon, mas en los lados que delante y atrás; dedo medio, siete líneas y media; vuelo, doce pulgadas y tres líneas; cola, dos pulgadas y cuatro líneas, ahorquillada en siete, ocho y hasta diez líneas, parece cuadrada cuando se ve desplegada, y escede á las alas en nueve á diez líneas; en algunos individuos solamente seis líneas, en otros nada.

Tubo intestinal, siete á ocho pulgadas y dos líneas; los ciegos muy pequeños, llenos de una materia harto diferente de la que contenian los verdaderos intestinos; una vejiga de la hiel; molleja musculosa; esófago, veinte y tres líneas, y dilátase antes de su insercion en un pequeño buche glanduloso; testículos, desiguales y de forma aovada: el gran diámetro del mayor era de unas cinco líneas, y el pequeño de tres y media; veíanse en su superficie muchas circunvoluciones como de un pequeño vaso retorcido y rollado en todas direcciones.

Una cosa harto singular es que los polluelos pesen mas que sus padres. Cinco que no tenian aun mas que el plumon pesaban juntos tres onzas, es decir, 345 granos cada uno; cuando los padres juntos no pesaban mas que una onza, to-

cando para cada uno 188 granos. Las mollejas de los pollos dilatadas por la comida tenian la forma de una cucúrbita, y juntos pesaban dos draemas y media ó 180 granos, tocando para cada uno 36 granos; cuando los dos de los padres, que no contenian casi nada, pesaban juntos 18 granos, esto es, la cuarta parte de los otros, siendo su volúmen mas pequeño con igual proporcion. Prueba esto claramente que los padres pasan sin lo necesario, para dar lo superfluo á sus pollos; y que en la primera edad los órganos preponderantes son los que miran á la nutrición (1), como en los adultos los que miran á la reproduccion.

Vense alguna vez individuos de esta especie que tienen todo el plumaje blanco: puedo citar dos testimonios fidedignos, Mr. Hebert y Mr. Herman. La golondrina blanca de este último tenia encarnados los ojos, como otros muchos animales de pelo ó plumaje blanco. No tenia los pies cubiertos de plumon, como los restantes de la misma cria.

Puede mirarse como variedad accidental en esta especie la golondrina de Barrera, negra, de vientre leonado; pero como variedad de clima

(1) Observé la misma desproporcion en las mollejas ó intestinos de los jóvenes gorriones, ruiseñores, currucas, etc.

la de Jamáica, parda, de pecho blanquizco, de que habla Brown (1).

## LA GOLONDRINA DE RIBERA (2).

*Hirundo riparia*. L.

HEMOS visto á las dos especies precedentes emplear mucha industria y trabajo para construir como albañiles su casita: pasamos á ver ahora otras dos especies que ponen en agujeros,

(1) Este autor le da el nombre de *house-swallow*; pero tiene aun mas relaciones con la golondrina de obispillo blanco.

(2) En la baja Alemania, *speiren* (que es en Suiza el nombre de los vencejos); en inglés, *abauk-martinet*; en italiano, *rondoni*, *tartari* (nombres que igualmente se dan á las golondrinas de ventana); en francés, *hirondelle d'eau*, *hirondelle de rivage*, *argatile*, *ergatile*. (nombres formados sin duda de la palabra *argatilis*, que tomó alguno por nombre de una golondrina, *pequeño vencejo*, como la de una ventana); en Nantes, *nottereau*; en Saint-Ay, cerca de Orleans, *carreaux* (puede porque hacen sus nidos en las canteras á orillas del Loire); *batte-marre*, lo mismo que la nevatilla; en Ginebra, *grison*; en Siberia, *streschis*.

ya en el suelo ó en las paredes, ya en árboles huecos, sin tomarse ningun trabajo en la construcción del nido, contentándose con preparar para su cria una pequeña pajaza compuesta de los materiales mas comunes, hacinados sin arte, y toscamente colocados.

Llegan á nuestros climas y salen de ellos casi á los mismos tiempos que nuestras golondrinas de ventana. A fines de agosto empiezan á acercarse á los parajes donde suelen reunirse todas, y á últimos de setiembre ha visto muchas veces Hebert las dos especies reunidas en gran número sobre la casa que él ocupaba en Bria (1): veíalas con preferencia sobre la parte del tejado que mira al mediodía. Al completarse la reunión se veía enteramente cubierta la casa. Sin embargo, no cambian esas golondrinas de clima durante el invierno. El caballero Comendador de Mazys me escribe que en dicha estacion se las ve constantemente en Malta, sobre todo cuando hace mal tiempo (2): podráse observar aquí

(1) Esta casa estaba en una poblacion, pero en su estremidad: miraba principalmente á un rio, y por muchas partes á la campiña.

(2) En Santo Domingo, dice el caballero Lefebvre Deshayes, vense llegar las golondrinas por el tiempo de los granos. Cuando se disipan las nubes, tambien hayen ellas, siguiendo al parecer la lluvia.

que en esta isla no hay otro lago ni estanque que el mar, no pudiéndose de consiguiente suponer que ínterin reinen las tormentas, ellas se hundan en las aguas. Hebert las ha visto en número de quince á diez y seis revolotear por entre las montañas del Bugey: era esto cerca de Nantua á mediana altura, en una garganta de un cuarto de legua de largo, sobre tres ó cuatrocientos pasos de ancho: sitio delicioso que miraba principalmente al mediodía, al cual abrigan contra el norte y poniente unos peñascos que se encumbraban hasta las nubes, y donde conserva el césped casi todo el año su frescura y bellissimo verde, donde la violeta se ve en flor por febrero, y donde se parece el invierno á nuestras primaveras. En este lugar privilegiado es donde con frecuencia se las ve durante la estación rigurosa jugar, revolotear y perseguir á los insectos, que tampoco dejan de encontrarse.

Son en efecto muy comunes en esta isla por el tiempo de las lluvias. Hace dos mil años, escribía Aristóteles, que aun en verano no se dejaba ver en Grecia la golondrina de ribera mas que cuando llovía. Es sabido en fin que en todos los mares se ven durante las tormentas toda suerte de aves acuáticas y terrestres dejarse caer sobre las islas, refugiarse alguna vez sobre las naves; siendo casi siempre su aparición funesto anuncio de borrasca.

Quando aprieta el frio y ya no encuentran mosquitos, refugianse en sus agujeros, en que no penetra la helada, en que no faltan insectos terrestres y crisálidas para mantenerse durante estas cortas intemperies, y donde puede que sientan mas ó menos aquel entorpecimiento al que segun Gmelin y otros autores se ven sujetas durante los frios, aunque no siempre, segun ha probado Collinson con sus experimentos. Los habitantes del pais dijeron á Hebert que dejaban verse los inviernos despues que las nieves del adviento se derritieran cuando era plácido el tiempo.

Encuéntranse en toda Europa. Belon las observó en Romanía anidando con las arvelas y abejarucos en los ribazos del rio Marisa, en lo antiguo *Hebrus*. Kænigsfeld, viajando por el Norte, advirtió que estaba hecho criba en una estension de diez y ocho toesas la orilla derecha de un arroyo que atraviesa el pueblo de Kakui en Siberia. Veíanse muchos agujeros que servian de guarida á unos pajarillos parduzcos llamados *streschis*, que no serian otros que las golondrinas de ribera. Quinientas ó seiscientas volaban confusamente mezcladas en derredor de estos agujeros: entraban y salian, siempre en movimiento como los mosquitos. Las golondrinas de esta especie son rarísimas en Grecia, segun

Aristóteles; pero son muy comunes en algunas partes de Italia, España, Francia, Inglaterra, Holanda y Alemania (1). Hacen ó escogen con preferencia sus agujeros en los ribazos y riberas escarpadas, por verse allí mas seguras; en las orillas de las aguas estancadas, por encontrar en ellas insectos en abundancia; y en los terrenos arenosos, por poder con mayor facilidad hacer sus pequeñas escavaciones. Salerno dice que en las orillas del Loira anidan en las canteras, y otros dicen que en las grutas: todas estas opiniones pueden ser ciertas mientras no se hagan exclusivas. El nido de estas golondrinas no es mas que un hacinamiento de paja y yerba seca: en su interior vese acolchado de plumas, sobre las que descansan los huevos (2). Alguna vez ahuecan ellas mismas sus agujeros, apodéranse otras de los del abejaruco

(1) En las orillas del Rin, Loira, Saona, etc.

(2) Schwenckfeld dice que este nido es de forma esférica: pero esto deberá con mas razon decirse de la cavidad de los agujeros donde ponen esas golondrinas, que no de los nidos que allí construyen ellas. *Non faciunt hæ nidos*, dice Plinio: Aldrovando le sigue. Edwards dice que eran perfectos los que hizo escavar Collinson; pero no especifica su forma. En fin, Belon duda que ahuequen ellas mismas sus agujeros.

y de las arvelas. El canal que á él conduce tiene regularmente veinte y una pulgadas de longitud. No ha dejado de concederse á esta especie el presentimiento de las inundaciones, tan liberalmente como á las otras el del frio y calor: hase dicho que jamás la sorprendian las aguas, y que sabia retirarse muchos dias antes que llegasen á su agujero. De otro medio se vale ella mas seguro y á prueba de inundaciones, y es el de colocar su nido á una gran elevacion sobre las aguas.

Segun Frisch, hace una sola cria al año: esta, dice Klein, es de cinco á seis huevos blancos casi diáfanos. Sus pollos engordan mucho, y su carne es tan delicada como la de los hortelanos. Como encuentran mas abundancia subsistencia que las demas especies, alimentándose no solo de insectos alados, si que tambien de los que viven bajo la tierra, y de la multitud de crisálidas que vegetan en las grutas; de ahí es que alimentarán sus pollos mejor que las otras, las cuales, como vimos, saben practicarlo con los suyos, proviniendo de esto el gran consumo de las golondrinas de ribera en algunos paises, como en Valencia (1); deduciéndose de aquí que en esos

(1) Estas golondrinas vense con todo atormentadas por los piojos de madera que se introducen en su piel; pero no tienen chinchas.